

Memorias | y 2 |

CONCHITA VALDÉS | Militante cristiana y comunista

Conchita Valdés Menéndez nace en Turón, el 13 de diciembre de 1934, pero a los 19 meses la llevan a vivir con sus abuelos paternos, en Mieres. Allí estudiará el Bachillerato y después trabajará como auxiliar

de farmacia. Descendiente de dos familias muy católicas y de derechas, Conchita es creyente practicante y de joven se enrola en la Juventud Obrera Católica (JOC). Al mismo tiempo, frecuenta ambientes del Partido

Comunista, en la Asociación de Amigos de Mieres. Siendo responsable diocesana de la JOC, en la época del arzobispo Tarancón, ingresa en el Partido Comunista cuando aún es una organización clandestina.

"El PC en Asturias era todo republicano, pero Carrillo dijo: 'Bandera española y monarquía'"

"Voté tres veces en el partido en contra del aborto, por convicción y también por influencia religiosa, no hay que negarlo"

Sama de Langreo, J. MORÁN
Conchita Valdés (Turón, 1934), finaliza sus "Memorias" para LA NUEVA ESPAÑA evocando su trayectoria en el PC y como católica.

Consignas. "Una cosa que me encomendó el PC al comienzo me hizo pasar mucho miedo. Nos guiábamos por las consignas que llegaban de Rusia hasta Asturias, vía Francia y Madrid. Me propusieron ser enlace, porque tenía coche, así que llegaba a un café de Oviedo con 'La voz de Asturias' bajo el brazo, pedía un café en la barra y me sentaba sola en una mesa. Luego llegaba alguien con LA NUEVA ESPAÑA, hacía lo mismo y se sentaba a mi lado. Hablábamos de cosas intrascendentes y nos intercambiábamos los periódicos. Después yo volvía a la sede de Amigos de Mieres y veíamos el folio de las consignas. El Sábado Santo Rojo de 1977, legalizaron el PC. Salimos con coches banderas y altavoces por las calles, y después de la 'procesión comunista' fui a los oficios de Semana Santa, en la parroquia de San Juan. La gente me había visto antes y decían: 'Pero si Conchita es roja...'. Después hubo la conferencia del PC en Mieres y me preguntaron que si quería ir en la candidatura para el comité comarcal. Dije que sí y lo que menos pensaba yo es que iba a salir presidenta. Al cabo del tiempo se hicieron las listas para las primeras elecciones municipales, en 1979. Unos camaradas no querían que yo fuera de número uno. 'Ye muyer y de familia de derechas', dijeron, y contesté: 'Que el número uno no sea un mujer lo acepto' (el PC tenía una línea machista en aquel momento que luego corrigió), 'pero que vengo de familia de derechas lo sabe todo el mundo, y que soy católica, también'".

Pasionaria y Carrillo. "Los concejales del PC trabajamos duro, y con un pacto con el PSOE, cuyo alcalde era Vital Buylla, un gran hombre, pero de político como Tierno Galván. Yo estaba en la comisión de ganadería y en la de

asuntos sociales. Le dimos la vuelta al Ayuntamiento conforme a nuestras posibilidades y al presupuesto. No cobrábamos ni un céntimo, ni la gasolina. Era todo vocacional. Siempre digo que el ideal vale más que la vida, y cuando me señalan porque quedé soltera digo que no tuve tiempo para el noviazgo. Soy soltera por vocación. El partido fue para mí más que una universidad. Cuando salí miembro del comité central quedaba abobada escuchado a Manuel Azcárate, Tamames, Solé Tura, Sartorius, el Padre Llanos, García Salve (que fue después expulsado y no sé todavía el porqué), Pilar Bravo, Camacho... Y no digamos de Carrillo y Pasionaria. Cuando vino de Rusia y fue número uno en la lista de Asturias, estuvo en Gijón, en casa de un camarada, en el Infanzón, y me dijeron que fuera a ponerla al corriente. Pero sabía ella más de Asturias que yo, y también hablamos de la Iglesia y ella entonó canciones religiosas. Y me contó cosas como que sacado a monjas de España cuando la guerra, o recuperado imágenes que hoy salen en las procesiones. Haría cosas que no estarían bien vistas, no lo niego, pero que no se vea sólo lo malo".

Puñetazo en la mesa. "Sin dejar de ser concejala pasé a la Diputación, por Mieres y Morcín. Era presidente Agustín Antuña y los grupos políticos de aquel momento no estábamos nada enfrentados. Y un diputado de la UCD, Fidalgo, abogado de Mieres, casi me salvó la vida el 23-F. A las diez y media me llamó y me dijo que me escondiera porque encima de su casa era la sede de los Guerrilleros de Cristo Rey y estaban saltando y dando patadas y diciendo que si triunfaba el golpe irían a por Conchita Valdés. No triunfó el golpe y mi vida no corrió peligro, pero ¿y si hubiera triunfado? En las primeras elecciones autonómicas el PC sacó nueve diputados y yo iba de número tres. Era Javier Suárez el secretario del partido y cabeza de lista. Fui la portavoz suplente del grupo y a nivel interno responsable de política institucional para la



Conchita Valdés conversa con LA NUEVA ESPAÑA. | FERNANDO RODRÍGUEZ

El ideal vale más que la vida; y soy soltera por vocación, porque no tuve tiempo para el noviazgo

Junta y los ayuntamientos, con lo que recorrí toda Asturias. Durante la Transición, en el PC los más éramos partidarios de la ruptura (pero sin represalias), y otros de la reforma. Sobre monarquía y república, bastantes del comité central pedíamos un referéndum. Carrillo estaba en el sí pero no, no pero sí, pero estoy totalmente convencida de que el PC trajo la democracia a España. En Asturias éramos todos republicanos, pero un día, en el comité central, Carrillo pegó un pu-

ñetazo en la mesa y dijo: 'Bandera de España y monarquía'. Del puñetazo cayeron las botellas de la mesa. El congreso fue desagradable. Había división entre los mal llamados intelectuales, encabezados por Tini Areces, y los obreros, de Horacio y Gerardo Iglesias. Se hicieron dos candidaturas para la mesa del congreso y me pusieron en las dos, pero me determiné por la de Horacio y Gerardo, que fue la que salió y entonces se fueron los intelectuales, Merediz, Areces, Riopedre, Moreno".

El Papa en Covadonga. "En la Junta estuve cuatro legislaturas, incluida la de la Diputación, y después fui jefa de gabinete de Laura González, cuando fue presidenta, hasta que se marchó al Parlamento de Bruselas, y yo pasé, dentro del partido a secretaria europea para la Cornisa Cantábrica. Siendo yo secretaria primera de la mesa de la Junta, vino a Asturias Juan Pablo II en 1989, y yo estaba entusiasmada, aunque, la verdad, no es que tuviera una devoción ex-

cesiva al Papa, ni a su cardenalado en el Roma, ni a los obispos. Fui con mi parroquia al acto de la Morgal y al día siguiente era el acto oficial en Covadonga. Yo estaba en la tribuna de autoridades y la prensa tiró fotos. Saludé al Papa, le besé la mano correctamente y hablamos algo con él, dos minutos que polaricé yo diciéndole que la iglesia no se movía, pero que tenía una misión profética. El Papa dijo que sí, que sí y le repliqué que no bastaba con reconocerlo, sino hacerlo, y le se ríó como diciendo: '¿Y cómo, cómo?'. Y digo yo ahora: coño, para eso es el Papa. Después, cuando tuvimos comité en Asturias, un camarada, Manolín de Grado, un hombre de gran prestigio, dijo muchas cosas, y muy desagradables, y pidió mi inmediata dimisión. Yo siempre llevaba la credencial y el acta de diputada conmigo; la saqué y la puse encima de la mesa. Gaspar Llamazares que estaba a mi lado, la vio y me dijo: 'Conchita, no me jodas, guarda eso ahora mismo'. O sea, que no me admitió la dimisión y aquello creó sus corrillos. Me decían: 'Bien pudiste haber ido a Covadonga y sentarte entre el público', y yo les contestaba: 'Home, qué guapo, y la silla del PC vacía; entonces, ¿qué somos? ¿Dónde queda la reconciliación nacional que habíamos predicado?'".

Voces del pueblo. "Voté tres veces en el partido en contra del aborto. La primera, en el Ayuntamiento de Mieres, por una moción de apoyo a la Ley del aborto en tiempos de Felipe González. Un sector de Mieres me preguntó qué feminismo era el mío y respondí que: 'Defender la igualdad, los mismos derechos y deberes y, a igual trabajo, igual sueldo, pero por el aborto no paso'. Luego voté en comité central pero allí hubo más personas que votaron en contra, porque había varios cristianos. Votábamos así por convicción y también por influencia religiosa, no tengo por qué negarlo. También voté en la Junta en ese sentido y una vez me pidieron 100.000 pesetas para una chica que tenía que abortar. En aquel momento tenía ese dinero, pero dije que no. 'Es que el padre del rapacín no se puede casar', me explicaron. 'Lo siento mucho, y que hubieran tenido sus precauciones'. Pero me libre Dios de juzgar a la persona que tenga que recurrir a esos métodos. Sigo militando en el PC y en la comunidad cristiana de San Pedro de Mieres. Tenemos un sacerdote bajado del cielo, Segundo Fernández, y unos grupos muy activos con gente maravillosa. Y termino con algo que decíamos en la JOC y que son los últimos versos de una canción de Atahualpa Yupanqui: 'Canto por los caminos y cuando estoy en prisión, y oigo las voces del pueblo que hablan y cantan mejor que yo'".